innecesario, como: *ta chulchan*—en el cielo; y cuando hay necesidad de usarle, el artículo va antepuesto á la preposición, como: *te ta valeal*—en el cañal.

Cuando en una oración se afirma el estado de bondad que la cosa tiene, el adverbio *lec*—bueno, va antepuesto al verbo, como: *lec hay te quinan*—mi esposa está buena; pero cuando por el contrario se niega la bondad de la cosa, se cambia de dicción y entonces el adverbio negativo va antepuesto al adverbio *lecuc*, como: *ma lecuc hay te quinan*—mi esposa no está bnena.

Este tratado podríamos continuarlo en una larga serie de minuciosidades, de modismos harto caprichosas, de palabras usadas como verbos, que comparadas por su significado, examinadas y conjugadas, se observa que no se acomodan á ningún tiempo ni pertenecen á ninguna de las voces de que el verbo se compone. Si nos extendiéramos más en este particular, en vez de aclarar, confundiríamos; y por otra parte, estamos persuadidos de haber puesto lo más esencial, un poco de práctica y algunas reglas bien sentadas producen más buenos resultados que prolijas y fastidiosas explicaciones.

CAPÍTULO V.

DE LA CONSTRUCCIÓN FIGURADA.

En el capítulo anterior hemos dividido la construcción en natural y figurada, de la primera ya se ha hablado, nos resta tratar de la segunda, la cual no es otra cosa que la inversión del orden gramatical por la supresión, aumento ó trasposición de las partes de la oración. De cada una de estas especies de licencias hablaremos con separación, usando de las mismas denominaciones de que se sirve la gramática de la lengua española.

Hiperbaton.

Tanto en el período como en la oración, las partes de que se compone, ya regentes ó ya regidas, ocupan necesariamente un lugar determinado para que las unas puedan depender de las otras. Las palabras al expesarse tienen su natural colocación é hilación lógica, muchas veces, sin cambiar el sentido de la oración no ovserbamos esta natural colocación que el orden gramatical nos prescribe, cometiendo por tal motivo esta figura, como: *lequish hay teg tat*—mi padre está bueno. Como se vé el adjetivo *lec*—bueno, que es complemento está antepuesto al verbo *Haynel*, y tras éste tenemos colocado el sugeto de la oración con su respectivo pronombre *teg tat*—mi padre; *amen vinic nish teg coltobanel*—mi defensor es mal homdre. Este ejemplo tiene igual construcción al anterior; pero puede cambiarse poniendo el verbo al fin de la oración y anteponiéndole el complemento, como: *teg coltobanel amen vinic nish.* De la misma manera que cambiamos esta construcción puede hacerse con la anterior.

Elipsis.

Esta figura se comete cuando se omiten algunas palabras, que aunque necesarias para formar oración gramatical, no son tan indispensables que calladas no pueda entenderse facilmente el pensamiento que tratamos de expresar, como: *Baelish yuhun*—se lo estaba llevando. En esta oración se suprimió el verbo *Yacal* que debía ponerse al principio, la preposición *ta* y el presente de infinitivo del verbo *Iohel* que es auxiliar del verbo *Bael.* Aquí tenemos pues una oración bastante breve, reducida á dos vocablos, que construida conforme á las reglas debería constar de cinco.

En las construcciones que se forman con el verbo sustantivo *nish*—ser, con frecuencia se suprime este, como: *Johon*—yo soy; *Jahat*—tú eres; *Majauc*—no es; *Mayuc*—no hay. En este último ejemplo se su-

primió el verbo *Hay* que significa haber ó tener, y sólo se ha usado del adverbio *Mayuc.*

Pleonasmo.

Se dice que se comete esta figura, cuando en la locución se ponen frases innecesarias al perfecto sentido de la oración gramatical; pero las más veces necesarias para vigorizar la expresión ó para hacerse entender de personas rudas ó de pocos alcances, como: *Te amteletic viltesvilic nish cuhuntic soc tes vihilic yunic*—los empleados fueron nombrados por nosotros con sus propios nombres. Las dicciones *soc tes vihilic yuhunic,* están de más en la oración, porque nunca se hace nombramiento alguno sin que se exprese primero el verdadero nombre de la persona en quien deba recaer el empleo; *Te atat abuhun*—tu padre, aquí el pronombre posesivo *abuhun* está demás, porque puede decirse solamente *te atat; las vilsba bael soc shiquic yuhun*—se voló con sus alas. La misma redundancia de palabras innecesarias al sentido de la oración las hay en esta, las terminaciones *soc shiquic yuhun,* aclaran algo más la idea, pero no hay necesidad de proferirlas, porque todos sabemos que por lo regular no se vuela con otra cosa que no sean alas.

Silepsis.

Esta figura se comete por dar á las terminaciones distinta concordancia de la que debiera corresponderles por su género ó por su número. En este idioma se comete constantemente, pues ya tenemos dicho en la analogía: que el artículo, el adjetivo, el pronombre, el participio activo y pasivo generalmente hablando no tienen más que la terminación masculina que indistintamente se une al nombre sea masculino ó femenino, como: *Te vinic*—el hombre; *Te antz*—la mujer; *Amen vinic*—hombre malo; *Amen antz*—mujer mala; *quinal cuhun*—terreno mio; *ná cuhun*—casa mia; *Machá las can*—el que

quiso; *machá las can*—la que quiso; *chayvil vinic*—hombre perdido; *chayvil antz*—mujer perdida.

El participio pasivo puede pluralizarse, aunque lo regular es que se use en singular, cometiéndose de este modo la figura silepsis en cuanto al número, como: *Te viniquetic chayvil yun tes bolilic*—los hombres son perdidos por sus tonteras. En el presente ejemplo se ha cometido tres veces: el artículo *te* está en singular concertando con el nombre sustantivo *viniquetic* que está en plural y que también concierta con el participio pasivo *chayvil* que está en singular, aunque pudiera pluralizarse diciéndose *chayvilic;* el pronombre posesivo *tes* está en tercera persona de singular cocertando con el adjetivo *bolilic*—tonteras, que está en plural.

Traslación.

Esta figura tiene lugar, todas las veces que usamos de unos tiempos por otros de aquellos que según el orden gramatical debieran usarse, dando á los verbos distinta significación de la que ordinariamente tienen. Varias personas ancianas me han dirigido la siguiente alocución: *Johon yash va lajucon, joyná jilel te Chultatic lihi ta balamilal*—yo ya me voy á morir, quédate á acompañar á Dios aquí en el mundo.

Dos veces se ha cometido la traslación en la anterior alocución: en la primera oración tenemos el presente de infinitivo del verbo morir, puesto en *Tzel-tal* en primera persona de presente de indicativo *lajucon* En la segunda están completamente cambiados los papeles: el imperativo quédate está puesto en presente de infinitivo *jilel;* y el presente de infinitivo acompañar está en *Tzel-tal* en imperativo *joyná.*

Con facilidad se encuentran muchas oraciones que pueden acomodarse á las figuras explicadas, porque el lenguaje *Tzel-tal* en su peculiar manera de hablarse es generalmente figurado.